



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Extra Nº7 – Otoño 2024

Material presentado en la IV Asamblea Internacional de Investigación “A partir de Pichon-Rivière”,
Montevideo, 13-15 de septiembre de 2024

Subjetividad colectiva y emergentes psicosociales¹ Aportes a la psicología social²

Fernando Fabris³

Voy a comentar los antecedentes de un libro que se llama *Subjetividad Argentina, la dimensión psicológica del proceso sociohistórico*, cuyo capítulo 9 se titula “El triunfo de la extrema derecha en la Argentina: una pesadilla obligatoria”. No podría llamarse de otro modo, aunque no voy a hablar de esta trágica circunstancia sino del proceso de investigación que condujo a conceptualizar eso que llamamos subjetividad colectiva

Al comienzo de la década del 90 el impacto del neoliberalismo tomó la forma de un sufrimiento y modo distinto de comunicación cotidiana para los que no estamos instrumentados.

¹ A propósito de Fabris, F. (2024): *Subjetividad Argentina, la dimensión psicológica del proceso sociohistórico*. Buenos Aires. Ed. El Zócalo.

² Trabajo presentado en la Mesa 3C.

³ Psicólogo. Buenos Aires (Argentina).

Esos fenómenos se derivaban o correspondían con un tipo de estructuración subjetiva que no comprendíamos aún. Recuerdo un equipo de psicólogos, en aquel tiempo, la mayoría psicoanalistas, que reclamaban a los admisores y derivadores que por favor les envíen pacientes que se parezca a lo que habían estudiado en la facultad y leído en los libros de la especialidad. No se trataba de neurosis, no eran psicosis y tampoco los clásicos borderlines; era otro tipo de cuestión que aún no se entendía. En los grupos operativos de aprendizaje se expresaba la siguiente alarma: la gente ya no se comunica, aunque se vería se trataba de otra forma de comunicación, en cierto sentido, fuertemente trastocada.

Fue entonces que conformamos con Irma Mazzotti y un grupo de colegas un espacio que se llamó “Grupo Chacarita”. Estudiábamos la clínica pichoniana a nivel teórico y clínico, pero también nos ocupamos de decodificar el impacto subjetivo al que estamos haciendo referencia: los emergentes psicosociales de la época. Todos los integrantes éramos egresados y docentes de la Primera Escuela fundada por Pichon-Rivière. Mazzotti era responsable del segundo año y todos teníamos diálogo con cierta frecuencia con Ana Quiroga. Pero, aclaro, el grupo eligió funcionar de modo autónomo y autogestivo, a lo largo de los 7 años que duró.

Poco tiempo después de finalizada esta experiencia y ya iniciada otra similar, ahora coordinada por mí, publiqué un texto que se llamó “Clínica pichoniana actual: premisas, conceptos y perspectivas”. De modo simultáneo publiqué otro que se llamó “El posmodernismo en ciencias psicosociales”. El primer texto, sobre clínica, exponía problemáticas teóricas y cuestiones prácticas que había decodificado como relevantes; el segundo texto consistía en una crítica del pensamiento posestructuralista en el sentido de considerarlo una perspectiva adaptativa al neoliberalismo y la posmodernidad, idea que con matices sostengo hasta el día de hoy. Considero que ese pensamiento era una adaptación por izquierda a los desastres que el neoliberalismo estaba produciendo. El modo de análisis y de la crítica no era meramente filosófico o político sino también psicosocial, es decir de fuerte carácter multidimensional.

Finalizada la actividad del primer equipo, armamos el ICP, con un grupo nuevo de colegas. Se trataba de un espacio de elaboración clínica y de estudio de los emergentes psicosociales que se reunía cada dos meses, dos días enteros (de viernes a la tarde hasta domingo al mediodía). Evidentemente, una lógica de trabajo acumulativo que sostuvimos a lo largo de cinco años. Además, se desgrababa todo lo que se decía, y se reconsideraba y retrabajada en la instancia posterior lo que se creía conveniente y relevante.⁴

⁴ El Proyecto inicial, de 1999, del ICP (Equipo de Investigación en Clínica Pichoniana), puede consultarse en el libro *Psicología clínica pichoniana: premisas, conceptos y perspectivas*, de Fernando Fabris. (pp. 167-170)

Éramos cinco terapeutas que apuntábamos a identificar qué cosa les pasaba a las personas más allá de las singularidades concretas de su vida personal -ya que sabemos que no hay dos vidas iguales. Pero era posible encontrar, siempre, denominadores comunes que hacían referencia, muy probablemente, a los efectos de los emergentes psicosociales compartidos. El trabajo de investigación finalizó en 2004, aunque realizamos tareas de otro tipo en 2005 y 2006.

En 2007 identificamos un nuevo problema: vimos que los modos de análisis de la subjetividad colectiva no eran suficientemente claros y explícitos, si nos ateníamos a las exigencias de la mejor metodología de la investigación. Cuando hacíamos ese tipo de análisis no poníamos en acto la rigurosidad metodológica que caracteriza el trabajo en grupo, el trabajo psicoterapéutico (individual o grupal) o el análisis institucional y la intervención psicosocial comunitaria.

Para decirlo mal y pronto -y entre nosotros, ya que nadie escucha-, había algo de guitarreo, un exceso de generalidad, y si se me permite decirlo en términos sartreanos, de generalidad abstracta (ejercicio que compartíamos con otros profesionales igualmente esclarecidos).

Lo primero que hicimos con un colega fue identificar cómo pensamos cuando pensamos; esto es, cuáles categorías implícitas estaban en juego a la hora de analizar los emergentes psicosociales, quienes nos autodefiníamos como pichonianos. Se trataba de analizar un procedimiento que por otro lado ejercíamos de memoria, porque todos éramos expertos, a la hora de hacerlo. Sabíamos ejercer un tipo de pensamiento, pero no sabíamos identificar -todavía-, en base a cuáles variables e indicadores pensábamos como pensábamos.

Y entonces, cuando logramos explicitar ese protocolo implícito que utilizamos, nos dimos cuenta de que había, efectivamente, un vacío. Cuando se analiza un grupo se sabe muy bien lo que se está haciendo y no es necesario ser muy especial para aprender a leer y operar en lo que en los procesos grupales ocurre. En el otro terreno, en de los emergentes psicosociales, no existía un método que reemplace el misterio que resulta de la simple deducción, por categorías teóricas y metodologías precisas, explícitas, rigurosas y sistemáticas (como si lo hay en los otros campos: grupales, clínicos, institucionales, comunitarios).

Y ahí comenzamos a construir en el 2008, con un nuevo equipo, una metodología que fue expuesta en un libro que se llama *Subjetiva Colectiva y Realidad Social* (Fabris, F.; Puccini, S.; Cambiaso, M. 2010).

Ahí logramos poner en conexión la economía política, las identidades colectivas, la subjetividad colectiva -que le voy a llamar hoy, la novela psicológica de un pueblo-; y todo ello con las luchas políticas y sociales, y el espíritu de la época. Había que aprender a entrelazar los distintos planos a través de un método que tenía que ser también el de la investigación psicosocial participativa.⁵

En las investigaciones cuyos resultados se van a presentar en el libro *Subjetividad Argentina, la dimensión psicológica del proceso sociohistórico*, intervinieron cientos y hasta miles de personas a lo largo de 25 años, como colaboradores o como participantes, identificando sus pensamientos, sentimientos, produciendo metáforas y simbolismos que permiten dar cuenta de la vida cotidiana y del peso de la historia, en sus dimensiones más o menos manifiestas o más o menos implícitas. Es un tipo de investigación que no mira de arriba y de lejos, sino que, al modo pichoniano, se mete en las cosas y piensa con otros.⁶

Si en 2016/2017 publicamos un libro teórico-metodológico, ahora se expone la implementación de esos resultados en un caso concreto: la subjetividad colectiva de la Argentina, de los noventa a la actualidad. Desde el punto de vista metodológico se trata de un estudio de caso -en el sentido amplio del término-.⁷

El libro que hicimos con Puccini y Cambiasso es nuestra Ideología alemana, donde Marx y su gran amigo y colaborador se aclaran las líneas generales de su pensamiento teórico. Y el que sale ahora sería nuestro 18 Brumario de Luis Bonaparte, donde se pone en práctica el marco teórico previamente esclarecido.

Uno de los signos que muestra el cierre del proceso de investigación actual consiste en lo siguiente: desde hace años considero que la contradicción entre el ser determinado por la

⁵ Unos años antes, en 2010 y luego en 2012 expusimos la definición del concepto de subjetividad colectiva en una revista con jurados internacionales -indexada-, apuntando a validar la originalidad y consistencia del concepto. (ver Fabris, 2012).

⁶ Todas las investigaciones son productos de grupos autónomos, o sea, amparados por nadie. Las instituciones, urgidas por su supervivencia, no parecen estar especialmente desveladas por producir conocimiento. Son grupos comando, podríamos decir, que se organizan ante circunstancias adversas y establecen un tiempo de invención y creación, ante la angustia que surge de constatar las tantas cuestiones relevantes que la época no toma y la necesidad de tomarlas, de algún modo. Hasta ahora siempre nos fue bien, y aún el mundo académico oficial -donde es posible encontrar profesionales muy valiosos-, nos reconoce ampliamente y nos invitan.

⁷ Entre las virtudes específicas del estudio de caso se encuentra su capacidad de mostrar las ideas (los conceptos, las teorías) encarnadas en lo singular concreto que es objeto de estudio (si bien ese no es su objetivo específico, que es, obviamente, analizar un caso). Otra virtud es que el estudio de caso es significativo y profundo: en la relación productiva entre lo singular del caso y lo general de la teoría, así como del tema o problema de que se trata, permite no solo conocimiento empírico sino también, en cierta medida, producir teoría. Los estudios de caso ocuparon un lugar central en los trabajos de Charles Darwin, Karl Marx y Sigmund Freud, por mencionar algunos ejemplos.

historia y el ser determinante de la historia, no está suficientemente resuelta por las ciencias sociales, incluidas la psicología y la psicología social. Y al finalizar este estudio de caso (la subjetividad colectiva de la Argentina de los noventa a la actualidad) me pareció haber logrado plasmar, en un campo práctico, pero también en un plano teórico, algunos elementos que aportan en esa dirección: pensar más claramente la necesidad de resolver esa contradicción que se presenta muchas veces como dilema o como paradoja: qué hace el mundo con nosotros-qué hacemos nosotros con el mundo.

En los últimos 50 años el estructuralismo y el posestructuralismo -en parte-, nos indujo a pensar que somos meramente sujetos producidos: reproductores pasivos del orden social.

Nombres muy famosos, por derecha y por “izquierda” nos propusieron reflexionar de ese modo, tarea que tenían facilitada porque el mundo tiraba para abajo, por decirlo de ese modo.

Creo que, en el nuevo libro, logré aportar algo a la famosa pregunta: ¿Cómo es que siendo determinados por las dimensiones vinculares, grupales, institucionales, comunitarias o históricas, somos a la vez determinantes, esto es, protagonistas y activos constructores de la realidad? Pichonianamente podemos considerar que aún en las adversas condiciones en que nos encontramos, tenemos chance de construir un mundo distinto al espanto este en el que estamos metidos hace 50 años.

Bibliografía

- Fabris, F. (2000). “El posmodernismo en ciencias psicosociales: análisis y crítica. De Deleuze-Guattari a la Psicología Social pichoniana y su fundamento dialéctico”. En Revista *Temas de Psicología Social*, n° 19, octubre. Buenos Aires.
- Fabris, F. (2002). “Más allá de la fragmentación y el vacío de los 90’. El 2002 entre la depresión, el colapso y las nuevas saludes”. En Revista *Temas de Psicología Social*, n° 21, diciembre. Buenos Aires.
- Fabris, F.; Puccini, S.; Cambiaso, M. (2010). “Un modelo de análisis de la subjetividad colectiva a partir de la lectura de los emergentes psicosociales”. Revista *Campo Grupal*. N° 127, octubre, pp. 2-4. Buenos Aires.
- Fabris, F. (2011). “De los noventa al Bicentenario, una lectura de la subjetividad colectiva argentina”. En *Cuadernos de Campo*, n° 10, junio, pp. 20-28. Buenos Aires: Campo Grupal.
- Fabris, F. (2012). “La subjetividad colectiva como dimensión psicosocial del proceso sociohistórico y la vida cotidiana. Su análisis a través de los emergentes psicosociales”. En Revista *Hologramática*. Año VII, número 15, V1 (2011), pp. 23-42. UNLZ, Facultad de Ciencias Sociales.
- Fabris, F., Puccini, S. Cambiaso, M. (2017). “Subjetividad colectiva y realidad social. Una metodología de análisis”. Buenos Aires: *El Zócalo* (Segunda edición)
- Fabris, F. (2024). “Subjetividad Argentina: la dimensión psicológica del proceso sociohistórico”. Buenos Aires. *El Zócalo*. (en prensa).